

# La Página Semanal

Programa de Fortalecimiento de la Educación Cristiana

Año 2, Nº 55



Lucas 18:1-8

Domingo, 17 de Octubre de 2004

## La Lectura

En el texto para este domingo, Jesús nos cuenta una parábola *sobre la necesidad de orar siempre y no desmayar*.

El relato tiene a dos personajes muy claros. La viuda que es una mujer excluida de la sociedad en aquella época (debido a que sin esposo no podía mantenerse); y a un juez, al cual no le importaba la justicia. La viuda sólo busca justicia. Era común que cuando una mujer enviudaba y no tenía más familia, les confiscaran sus bienes o no la dejaran hacer nada con lo que tenía por el simple hecho de ser mujer. Pero ella, a pesar de su complicada condición, iba una y otra vez a pedir justicia al juez. Lo importante no es la problemática de la mujer, sino la perseverancia en su pedido. Así, ella logra que el juez injusto, la tome en cuenta y le ayude a solucionar su situación.

Es el mismo Jesús quien hace la reflexión para esta parábola, diciendo: «Oigan lo que dijo este juez injusto. Y Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche, aunque los haga esperar?» Si la mujer logra que el juez que no tenía nada que ver con ella la tomara en cuenta, ¿cómo no vamos a lograr nosotros que Dios nos ayude cuando sabemos que nos ama y quiere lo mejor para nosotros? A veces pedimos ayuda y sentimos que no nos llega. Otras veces pedimos comprensión y nos parece que tampoco nos llega. Pedimos amor y no lo sentimos... Ante esto Jesús nos dice: ¡No dejen de orar! ¡Sean persistentes! ¡Sosténganse firmes en la fe que Dios los escucha!

Es probable que tengamos que esperar para ver nuestros problemas solucionados. Así también es probable que nos agotemos en la espera, pero si mientras esperamos, oramos con toda la fe que tenemos, en conjunto con toda nuestra comunidad, y buscamos la sabiduría en Dios para encontrar la mejor salida a nuestros conflictos, seguramente vamos a salir adelante. El tema es no decaer ni desanimarse, porque *Dios está con nosotros y Él nos da la fuerza para seguir siempre adelante*.

Oremos constantemente y pidámosle a Dios que dirija nuestras vidas hacia lo que Él sabe es lo mejor para nosotros. Tengamos siempre la fortaleza para no desmayarnos en el camino y tratemos de ayudarnos mutuamente siendo cada uno de nosotros, un instrumento de Dios para el bienestar de quienes nos necesitan.

## La Actividad

### Actividad sugerida

Objetivo: Aprender a orar y a persistir en la oración.

Materiales: hojas con lo siguiente: **Ejemplos de oraciones contestadas:** Éxodo 15:24-25, 1 Reyes 9:1-3, Hechos 12:1-11 y Santiago 5:17-18. **Leamos y veamos qué nos pide Dios a nosotros:** 1 Juan 3:21-22 y 1 Juan 5:14-15.

Nos sentamos con círculo con los chicos repartiendo algunas Biblias para su uso grupal. Comenzamos leyendo el texto y haciendo una pequeña reflexión para introducir a los chicos en el tema de la oración y su importancia en nuestras vidas. Puede resultar útil, hacer un repaso de las características de los jueces y de las viudas (en aquella época y actualmente), y pedir la participación de todos los chicos en esto.

Luego les entregamos las hojas que preparamos con los versículos para que busquen en sus Biblias. En “Los ejemplos de oraciones contestadas” podemos pedir que vean quién ora, cuál es el pedido y cuál, la respuesta. Y luego que lean lo que Dios nos pide a nosotros en 1 Juan, ¿qué nos pide? Sobre lo leído podemos seguir charlando y ver cómo cumplimos nosotros con lo que Dios nos pide en la Biblia.

Si hubiera chicos pequeños y personas no lectoras, podemos comenzar con hablar sobre la oración y aprender juntos a orar con “pasos simples y prácticos” como juntar las manos, bajar la cabeza en señal de humildad ante Dios y cerrar los ojos para poder concentrarnos mejor. Explicar que cada oración es única y depende del momento que estamos viviendo, pero que es bueno comenzar agradeciendo a Dios por todo lo que nos da, y luego pedir por nuestras intenciones, y por otros. Es bueno recordar que siempre es importante pedir también por nuestros prójimos.

Para finalizar, podemos comprometernos todos a tomar atención al tiempo que dedicamos a la oración diariamente y ver cómo podemos incrementarlo como meta para la próxima semana.

## Tenemos presente que...

### Amós

Amós fue uno de los grandes profetas del siglo VIII a.C., aunque él prefería verse a sí mismo como un hombre sencillo y dedicado a sus trabajos campesinos. Sin embargo, llegó un día en que este sencillo campesino se transformó en el mensajero enviado por Dios a profetizar. Como él mismo dice: «Jehová me tomó de detrás del ganado, y me dijo: “Ve y profetiza a mi pueblo Israel”».

El libro de Amós comienza con una denuncia a los crímenes internacionales de los pueblos vecinos de Israel, junto con los internos de Judá e Israel (Am. 1-2); sigue con la denuncia masiva de Israel (Am. 3-6) y con las correspondientes visiones de juicio (Am. 7-9:1-10), para finalizar con un anuncio de la futura restauración (Am. 9: 11-15).

El ideal de Amós es «que fluya la justicia como un río, y el derecho como arroyo perenne». Su esperanza es que haya en el pueblo «un resto» que haga el bien, porque él será la garantía de la vida. Dios, en la experiencia del profeta, es el Señor del universo, el que pide cuentas a todas las naciones, y en particular, a su propio pueblo de Israel, y hoy, a toda su Iglesia. Con su pueblo se mostró cercano, le llamó y le salvó; lo cual debe ser considerado, por el pueblo, como una gran razón de compromiso con Dios.

*«Los plantaré en su propio suelo, y nunca más serán arrancados del suelo que yo les di, dice el Señor, tu Dios»*

Amós 9:15



Les recordamos que pueden encontrar este número de La Página Semanal, así como los anteriores, en la página Web de la IELU [www.ielu.org](http://www.ielu.org). En la barra del costado izquierdo pueden ingresar al link llamado [Catequesis](#) y encontrarlos.



Iglesia Evangélica Luterana Unida

Marcos Sastre 2891 – C1417FYE Buenos Aires

Tel: 4501-3925

Fax: 4504-7358

[catequesis@ielu.org](mailto:catequesis@ielu.org)